

Seligmann, Zelmira

El peligro gnóstico de la psicología moderna

XXXVIII Semana Tomista – Congreso Internacional, 2013
Sociedad Tomista Argentina
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Seligmann, Zelmira. “El peligro gnóstico de la psicología moderna” [en línea]. Semana Tomista. La vitalidad de la fe frente al gnosticismo, XXXVIII, 9-13 septiembre 2013. Sociedad Tomista Argentina; Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/peligro-gnostico-psicologia-moderna.pdf> [Fecha de consulta:]

EL PELIGRO GNÓSTICO DE LA PSICOLOGÍA MODERNA

Entre los graves problemas contemporáneos relacionados con la fe y –en muchos casos– con su pérdida, está la psicología que tiene gran influencia en la vida del hombre moderno, no sólo desde su aspecto teórico sino principalmente en el práctico, en la asimilación de sus enseñanzas, por la autoridad que a ellas se les confiere aun en los ámbitos católicos.

No podemos desconocer que la mayoría de las corrientes de psicología moderna tienen la filosofía kantiana como fundamento.¹ Esto significa que a partir de Kant la “metafísica” (que elimina toda la metafísica aristotélica y escolástica) pasa ser una ciencia por la cual la razón se limita a conocerse a sí misma. En la *Crítica de la razón pura* Kant prevé que puede resolver todos los problemas metafísicos. “De hecho, destruye la metafísica y la reemplaza por un auto-análisis de la razón, que entonces decide llamar “metafísica”.² Todo lo que supere esa “experiencia posible” (a-priori) no debe conocerse; entre estas se encuentra la demostración de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. En Kant “no solamente la razón *no puede* llegar a la realidad inteligible, sino sobre todo ella *no debe* llegar, y *no debe pretender* llegar.”³

Pero el hombre está hecho para conocer, y sobre todo para conocer a Dios. Si no podemos, ni debemos conocer a Dios, la fe es imposible. La fe es conocimiento y el conocimiento de Dios es el fin de toda vida humana; la fe es el principio de ese conocimiento que llegará a su plenitud en la vida eterna. Si estamos hechos para conocer a Dios, significa que todo está ordenado a tal fin. Si se deja de lado el conocimiento natural de Dios (que en esta vida es por sus efectos: de la naturaleza y de la gracia), se pierde también la fe.

La misma estructura del hombre responde a este fin que es el conocimiento de Dios; por eso la base de todas las enfermedades psíquicas es la ignorancia de Dios, como bien lo han demostrado recientes estudios de las enfermedades mentales que retoman la doctrina de los Padres de la Iglesia.⁴ El conocimiento de Dios está en la base de la felicidad que todo hombre busca y que muchas veces no acierta a encontrar. El tema de la felicidad es

¹ Esta afirmación es sostenida por reconocidos historiadores de la psicología. Cfr. BRENNAN, R. *Historia de la psicología según la visión tomista*, Morata, Madrid 1957

² ANDEREGGEN, I. *Contribution à une analyse philosophico-spirituelle de la modernité*. En Revista CATHOLICA, Printemps 2013, n° 119, página 29. La traducción es mía.

³ Ibid.

⁴ Este tema es tratado por los Padres de la Iglesia y ampliamente desarrollado en la actualidad, desde el punto de vista psicológico, por J-C Larchet. Cfr. LARCHET, J-C *Thérapeutique des maladies spirituelles. Une introduction à la tradition ascétique de l'Eglise orthodoxe*. Cerf, Paris 2000.

fundamental en el desarrollo de la psicología, y esto lo sabe bien el psicoanálisis, donde aparece con un sentido inverso. Para su fundador la felicidad es sin duda lo que todos buscan, pero es imposible hallarla, y toda la vida psíquica depende de las formas –más o menos exitosas– de evitar o huir de la infelicidad.⁵

San Pío X, refiriéndose a las doctrinas modernistas a principios del siglo XX, afirmaba que la causa inmediata es la perversión de la inteligencia, pero a ésta se le añaden como causas remotas la curiosidad y la actitud orgullosa.⁶ Si la fe es definida por Santo Tomás (siguiendo a San Agustín) como “pensar con asentimiento”⁷ y este “asentimiento se considera aquí como acto del entendimiento determinado hacia una parte por la voluntad”⁸, podemos descubrir en estas doctrinas una actitud rebelde y soberbia que aparecerá más claramente en el pensamiento de los psiquiatras como S. Freud y C.G. Jung, fundadores de dos de las escuelas más influyentes de la psicología contemporánea. La psicología como ciencia, en la actualidad, se refiere a un aspecto más práctico de la vida humana, y por eso estas teorías llegan más fácilmente a la gente, con el grave peligro que se corre al asimilar las actitudes que están en la base de estas escuelas.

Si bien S. Freud es ateo y materialista, fundamenta su pensamiento en la relación del hombre con Dios. Esto es el núcleo de su doctrina, y lo trata con más profundidad en sus obras *Tótem y Tabú* y *Moisés y la religión monoteísta*. El cristianismo consiste en el hecho de que el hombre se hace Dios y Cristo es el primero que hace esto, ya que es solamente un hombre que ocupa el lugar de Dios eliminando al Padre (que es el Dios del Antiguo Testamento). El pueblo judío negó siempre el parricidio y el asesinato de Dios⁹. Por esto opina Freud que el cristianismo es más perfecto que el judaísmo, es la culminación de la religiosidad, porque el cristianismo consiste en que el hombre se hace Dios a sí mismo, se pone en el lugar de Dios. Y a esto se llega por medio de su conciencia, de la toma de conciencia.

Para el psicoanálisis la estructura básica del ser humano, de donde proceden todos los demás órdenes, es el complejo de Edipo. Este pertenece a una historia depositada en el inconsciente desde tiempos arcaicos y todo se deriva de él. Dice Freud: “La significación del complejo de Edipo comenzó a crecer de un modo gigantesco. Surgió la sospecha de que el

⁵ Cfr. FREUD, S. *El malestar en la cultura*, en Obras completas, Biblioteca Nueva, Madrid 1981.

⁶ Cfr. S.S. PIO X *Carta Encíclica Pascendi, sobre las doctrinas modernistas*, 1907. Ibid, n. 41 “Pero mucho mayor fuerza tiene para obcecar el ánimo, e inducirle al error, el orgullo, que, hallándose como en su propia casa en la doctrina del modernismo, saca de ella toda clase de pábulo y se reviste de todas las formas.”

⁷ S. Th. II-II q 2 a. 1

⁸ S. Th. II-II q 2 a. 1 ad 3

⁹ Cfr. FREUD, S. *Moisés y la religión monoteísta*.

orden estatal, la moral, el derecho y la religión habían surgido conjuntamente en la época primordial de la Humanidad como productos de la reacción al complejo de Edipo.”¹⁰

Al concederle entidad al mal, tanto Freud como Jung resucitan antiguas concepciones, sobre todo el dualismo gnóstico. Por eso en la teoría psicoanalítica es muy importante la *ambivalencia*: el amor y el odio coexisten. Freud explica la raíz de la religión y la moral recurriendo a la hipótesis de la horda primitiva formada por un padre tiránico. Los hijos abrigaban sentimientos ambivalentes: por un lado admiraban su poder junto a la necesidad de protección y por otro, lo envidiaban y *deseaban ocupar su lugar*. Prevalció el odio y mataron a su padre cometiendo el parricidio. Luego del asesinato comieron su cadáver, instituyen el sacrificio, la comida ritual, el acto simbólico que reproduce el crimen. Comiéndolo adquieren sus características.¹¹

Veamos cuál es la concepción psicoanalítica de la Eucaristía: “Con el mismo acto con el que ofrece al padre la máxima expiación posible alcanza también el hijo el fin de sus deseos contrarios al padre, pues se convierte a su vez en dios al lado del padre, o más bien en sustitución del padre. La religión del hijo sustituye a la religión del padre, y como signo de esta sustitución se resucita la antigua comida totémica; esto es, la comunión, en la que la sociedad de los hermanos consume la carne y la sangre del hijo – no ya las del padre –, santificándose de este modo e identificándose con él. Nuestra mirada persigue a través de los tiempos la identidad de la comida totémica con el sacrificio de animales, el sacrificio humano teoantrópico y la eucaristía cristiana y reconoce en todas las solemnidades la consecuencia de aquel crimen que tan agobiadoramente ha pesado sobre los hombres y del que, sin embargo, tienen que hallarse orgullosos. La comunión cristiana no es en el fondo sino una nueva supresión del padre, una repetición del acto necesitado de expiación.”¹²

El cristianismo significa para Freud, la *confesión orgullosa* del pecado original. Cuando los católicos comulgan reviven este pecado, que es la realidad psíquica más profunda: la rebelión del hombre que elimina nuevamente al padre y repite el parricidio primordial. Y el psicoanálisis consiste justamente en tomar conciencia de esto.

Así el hombre se hace “señor de sí mismo, a costa de sentir en sí también la división entre el amor y el odio que coexisten en él. El hombre se hace Dios de esta manera y se hace también demonio, porque Dios tiene características demoníacas. (...) El pecado original revive en la eucaristía. La comunión es el sacramento del pecado original. (...) El psicoanálisis es por

¹⁰ FREUD, S., *Psicoanálisis y teoría de la libido* (1922) en *Obras Completas* 2673.

¹¹ Cfr. FREUD, S., *Tótem y tabú*, en *Obras Completas* Tomo II

¹² FREUD, S., *Tótem y tabú* (1913), Biblioteca Nueva, Madrid 1948, 503-504.

esta razón una especie de iniciación en esta sabiduría gnóstica o pseudo mística o mística al revés.”¹³

Pero veamos otro autor de gran trascendencia en muchos ambientes católicos y que –al menos en sus orígenes– estaba muy lejos de S. Freud. C. G. Jung (1875-1961) figura clave del inicio del psicoanálisis, fundador de la Escuela de Psicología Analítica, era hijo de un pastor protestante y educado dentro del cristianismo. Sin embargo para él, el cristianismo no tiene más o menos valor que otras religiones. Su pensamiento está marcado por corrientes ajenas al cristianismo como el gnosticismo, la alquimia, el budismo y el hinduismo.

Igual que Freud se refiere a la teoría kantiana del conocimiento como base filosófica de su pensamiento, y esto lo lleva a un relativismo y psicologismo, porque Dios es “inaccesible”.¹⁴ Para Jung, Dios es simplemente un arquetipo del inconsciente colectivo que se expresa bajo diferentes formas o símbolos según los pueblos y épocas, pero son equivalentes. Dios tiene un rol primordial en su pensamiento, aunque es de carácter puramente psicológico, es una energía, una idea, una imagen. Dice Jung: “Para mí, es la energía psíquica en general, la libido quien crea la imagen de la divinidad utilizando los modelos arquetípicos, y el hombre en consecuencia rinde el honor divino a la fuerza activa en él.”¹⁵ Si bien se defiende diciendo que no es teólogo, ha desarrollado teorías en relación al cristianismo, de orden teológico, especialmente respecto a la Trinidad y la Cristología.

Es importante en esta corriente de psicología, el concepto de inconsciente colectivo, ya que este representa el mundo de los espíritus donde habitan los arquetipos que tienen su propia vida y buscan llegar a la conciencia. Según Jung “el *arquetipo* es un elemento invisible, una disposición que entra en acción en un momento determinado de la evolución del espíritu humano disponiendo los datos de la conciencia en figuras particulares, dicho de otro modo, ordenando las representaciones divinas en tríadas y trinidades (...) Sea cual sea el momento en que aparece, el arquetipo reviste para el inconsciente un aspecto coercitivo y, cuando su aspecto deviene consciente, se caracteriza por su aspecto numinal/luminoso.”¹⁶

Jung ve en la Trinidad “el símbolo de un arquetipo que tiene expresiones simbólicas análogas o anteriores en el pensamiento babilonio, egipcio y platónico.”¹⁷ Es sólo una “proyección psíquica de elementos antropomórficos –el padre, el hijo, el viviente– ordenados

¹³ ANDEREGGEN, I., en *Bases para una psicología cristiana*, EDUCA, Buenos Aires 2005, 108-110.

¹⁴ Jung et la croyance religieuse, en *La vie symbolique*, Paris 1989, 161. Los textos de Jung se encuentran citados en: LARCHET, J-C, *Jung desde la Teología y la espiritualidad cristiana*, en *Bases para una psicología cristiana*, EDUCA, Buenos Aires 2005, 214. Trad. G. Couto.

¹⁵ *Métamorphoses de l'âme et ses symboles*, Geneve, 1953, 166.

¹⁶ JUNG, C.G., *Essai d'interprétation psychologique du dogme de la Trinité*, en *Essais sur la symbolique de l'esprit*, Paris 1991, 187

¹⁷ LARCHET, J-C, *Jung desde la Teología y la espiritualidad cristiana*, 214.

en tríadas bajo la presión de un arquetipo inconsciente”.¹⁸ También puede ser una proyección de las etapas del desarrollo del individuo: el Padre representa la conciencia del niño, el Hijo el estado en que se distingue del padre afirmando su autonomía, y el Espíritu es el estado en que se alcanza la independencia.¹⁹

Para el pensamiento de Jung Dios es immanente, es simplemente una proyección psíquica; pero va más allá y llega a postular la tesis de reemplazar la Trinidad por la Cuaternidad. Esto se justifica por una serie de consideraciones relacionadas con el tema del mal que es introducido en el seno de Dios.

Jung parte de la crítica a la concepción clásica del mal como ausencia o privación del bien, y defiende la idea de que el mal es una realidad positiva, equivalente al bien. Refiriéndose a fuentes gnósticas –que las introduce como históricas y las hace suyas– manifiesta: “ya que el [Diablo] es el adversario de Cristo debería ocupar una posición equivalente y ser igualmente “hijo de Dios”. Esto conducirá directamente a ciertas concepciones gnósticas según las cuales el Diablo o Satanás sería el primer hijo de Dios, mientras que Cristo sería el segundo. Como otra consecuencia lógica, tendríamos la supresión de la fórmula trinitaria que sería reemplazada por una cuaternidad.”²⁰

Nuevamente apoyándose en tesis gnósticas²¹ Jung muestra el doble aspecto del Padre con la presencia del mal, afirmándose en las figuras del Dios justiciero, vengador, violento, y destructor del Antiguo Testamento. “El Padre contiene en sí una coincidencia o una *complexio oppositorum*, es decir una unión del bien y del mal que se desarrolla en su Hijo y en su adversario el diablo. (...) Yahvé tiene dos manos: la derecha es Cristo y la izquierda Satán.”²²

También “la figura de Cristo tal como ha sido fijada por el dogma es el resultado de un proceso de condensaciones a partir de numerosas fuentes (precristianas). Una de estas fuentes es el antiguo hombre-dios de Egipto: Osiris-Orus.”²³ Cristo es la expresión simbólica del arquetipo del héroe solar que está a la par de otros dioses como Osiris, Tammuz, Attis-Adonis, Mitra, Phenix. Es similar al Mana de los animistas o al Mercurio del Panteón griego;

¹⁸ JUNG, C.G., *Essai d'interprétation psychologique du dogme de la Trinité...*

¹⁹ Cfr. JUNG, C.G., *Essai d'interprétation psychologique du dogme de la Trinité...*

²⁰ JUNG, C.G., *Essai d'interprétation psychologique du dogme de la Trinité*, 207.

²¹ Sobre la dimensión gnóstica de Jung hay varios trabajos; véase por ejemplo: HOELLER, S., *Jung el gnóstico*, Ed. Sirio, Buenos Aires 1982; SEGAL, R. *The allure of gnosticism*, Open Court 1995.

²² JUNG, C.G., *Essai d'interprétation psychologique du dogme de la Trinité*, 226; Carta del 27-3-1954 al pastor W. Lachat, citada en LARCHET, J-C, *Jung desde la Teología...*

²³ *Jung et la croyance religieuse*, en op. cit. 215.

en cuanto al plan de salvación es análogo a manifestaciones del hinduismo o del mazdeísmo.²⁴

En la teoría de Jung es muy importante el concepto de Sí- Mismo (tomado del hinduismo), el cual representa la totalidad del hombre, que incluye el mal al mismo tiempo que el bien, lo luminoso y lo tenebroso. Reduce a Cristo a un símbolo de una parte de ese Sí-Mismo (lo positivo). El Sí-Mismo es unión de los contrarios: lo luminoso tiene su representación en Cristo, lo oscuro pertenece al Anticristo. Este Sí-Mismo es absolutizado y divinizado, atribuyéndole cualidades divinas como: trascendencia, universalidad, unicidad, inmortalidad, eternidad, totalidad y perfección. La experiencia que se logra en la psicoterapia y que tiene al analista como guía, incluye la experiencia del pecado como proceso de crecimiento, y el camino psicológico es el de individuación o auto-deificación.

Como conclusión podemos decir que la psicología, que hunde sus raíces en el modernismo y asume la actitud orgullosa denunciada por San Pío X, no tiene en cuenta la realidad ni la búsqueda de la verdad propia del ser humano. Por eso pretende alcanzar conocimientos de la fe por la razón, y cae en nociones oscuras que no sólo son irracionales sino fundamentalmente contrarias a la fe. Desgraciadamente estas corrientes psicológicas han adquirido una gran influencia en los ámbitos católicos. Los cristianos, hoy en día ya debilitados por hallarse sumergidos en una cultura que es contraria a la fe, corren cada vez más peligro al seguir teorías que –con una supuesta autoridad de “ciencia”– llevan a la pérdida de la fe.

Zelmira Seligmann

²⁴ Cfr. *Métamorphoses de l'âme et ses symboles*; *L'Esprit Mercure*, en *Essais sur la symbolique de l'esprit*; *Essai d'interprétation psychologique du dogme de la Trinité*.

EL PELIGRO GNÓSTICO DE LA PSICOLOGÍA MODERNA

La fe es conocimiento y el hombre está estructuralmente hecho para conocer; si no podemos conocer a Dios la fe es imposible. La Psicología contemporánea que, en la mayoría de las corrientes, se ha desarrollado fundamentándose en la filosofía kantiana, promueve un auto-análisis de la razón como único conocimiento posible. Desde esta perspectiva plantea temas teológicos de suma importancia (la relación con Dios, el pecado original, la Eucaristía, la Trinidad, Cristo) y los tergiversa con interpretaciones oscuras e irracionales que no sólo hacen peligrar la fe sino que, en muchos casos, causan su pérdida. Analizamos brevemente algunos temas centrales en la teoría de S. Freud y C. G. Jung, dos de los máximos representantes de la psicología contemporánea.

Zelmira Seligmann

Licenciada en Psicología, Profesora de Psicología y Pedagogía por la Pontificia Universidad Católica “Santa María de los Buenos Aires”. Licenciada en Filosofía y Doctora en Filosofía por la Universidad Pontificia “Regina Apostolorum” de Roma. Profesora en la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires” (UCA). Profesora titular de Psicología General y de Psicología del Desarrollo I en la Universidad Católica de La Plata (UCALP). Ejerció la docencia como profesora titular de Psicología General en la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (UNSTA).

Dirección electrónica: zelmira_seligmann@hotmail.com